

Allí te encontré, Señor

**El Jordán**

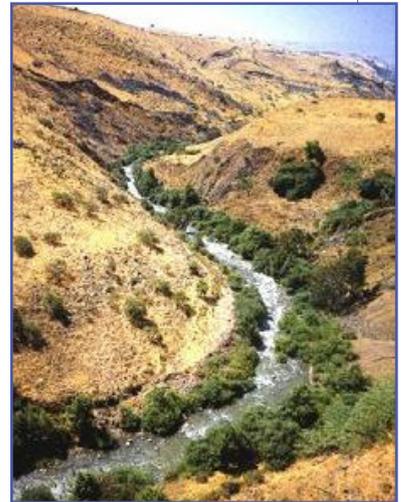


## **Grupos Maristas de Encuentro**

### **Cruzar la frontera (Adviento)**

*El río Jordán, el principal de Palestina, es río de fronteras. Ayer, el Jordán marcaba la línea de frontera entre el pueblo de Israel y los gentiles, el límite de la tierra prometida por Dios. Hoy, es la frontera en uno de los lugares más tensos, políticamente, de la tierra, pues es el límite entre Israel y Jordania e Israel y Palestina.*

*Su nombre hebreo «Yarden» significa «el que descende», porque parte de las montañas del Líbano y, desde ahí cae, creando un valle fértil que permite la vida en la Tierra Santa y aportando su caudal al lago de Galilea, fuente de riqueza para la región. Al fin, el Jordán va a morir... al Mar Muerto, al mar de la sal. Todo su curso es un símbolo de nuestra vida humana y de las fronteras que estamos llamados a cruzar en ella. En nuestra historia de Dios, fue el río de Josué, de Elías y Eliseo, el río de Juan Bautista. Hoy, en Adviento, es nuestro río.*



### **Caminando por tierra sagrada.**

#### **El Jordán la frontera de la tierra prometida**

En la historia de Dios con Israel, en el Antiguo testamento, cruzar el Jordán significa atreverse a dejar lo antiguo y abrazar lo nuevo, tener el coraje de fiarse de Dios para salir de la propia tierra y adentrarse en la promesa.

Este es el caso de Josué. Moisés ha liderado al pueblo y ha hecho verdad la promesa del Dios Yahvé, del Dios de la libertad. Cruzar el Mar Rojo significó el fin de la opresión del Faraón y de sus dioses, que legitimaban un régimen de explotación y esclavitud, y, también, el paso a constituir un pueblo fraterno de iguales. Si cumples mi Ley y os cuidáis unos a otros, dice Yahvé, «yo seré tu Dios y tú serás mi pueblo» (Ex 6, 7-9).

Pero han pasado cuarenta años, es decir, en el juego de números de la Biblia, una generación, toda una época. Ya no es la época de Moisés. Le toca a Josué,



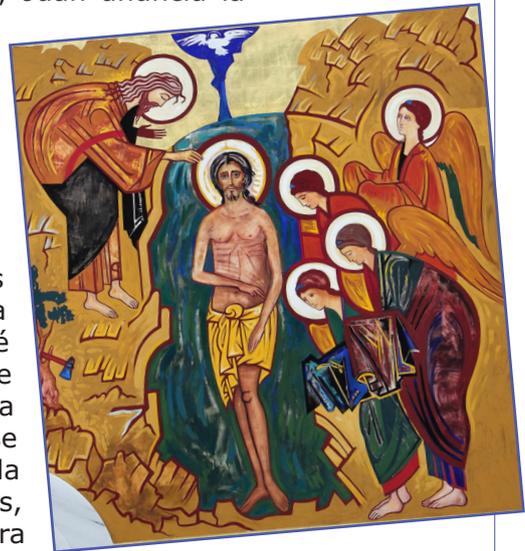
Provincia Ibérica

a la nueva generación, iniciar otro momento histórico, entrar en una «nueva tierra». Saben de la promesa de Dios de tener un lugar donde vivir como el pueblo de la justicia y la libertad, un lugar donde la tierra mane «leche y miel» (Ex 3, 8). Pero para ello, deben dejar atrás el pasado y fiados de la promesa de Dios, cruzar a lo desconocido. Y el Jordán, como antes el mar Rojo, deja el paso libre al pueblo de la libertad (Jos 3 - 4). Si te fiás de Dios, cruza el Jordán, cruza la frontera.

De igual forma, el profeta Elías, cuando va a ser arrebatado al cielo, y se va a cumplir en él la promesa de Dios de pasar de este mundo a la plenitud, golpea el río con su manto y las aguas se apartan. Su discípulo y sucesor, Eliseo, también lo intenta, pero no lo consigue. Tiene que aprender que no es su propio valor, no es fiándose de sí mismo como se consiguen los milagros, sino fiándose de Dios. Por eso, cuando clama al Dios de Elías, al verdadero Dios, que liberó a Israel de Egipto, se abren las aguas y el pueblo reconoce que él es, de verdad, el depositario, del espíritu de Elías (2 Re 2, 1-14).



Es por eso que la tradición evangélica colocó a orillas del Jordán a Juan Bautista. El tiempo del mesías está a punto de llegar; Juan anuncia la aurora del Reino de Dios, del día de la plenitud, el día esperado por los profetas, en el que se cumplen las promesas de Dios de una humanidad reconciliada en el banquete universal. Por eso, Juan va a la frontera, al Jordán, para bautizar a los que esperan la venida, para bañarles en el agua del cambio definitivo, en la esperanza de Josué y Elías, en la esperanza en Dios. Y allí, en ese Jordán, según los evangelistas, Jesús se revela por primera vez como el que va a cumplir ese sueño de Dios. En Él, toda la humanidad queda invitada a jugarse la vida en el sueño de Dios, a cruzar su propio Jordán en busca de la tierra prometida del Reino de Dios (Mc 1, 9; Mt 3, 13; Lc 3, 21): «Preparad el camino al Señor» (Lc 3, 4).



Es por eso que la tradición evangélica colocó a orillas del Jordán a Juan Bautista. El tiempo del mesías está a punto de llegar; Juan anuncia la aurora del Reino de Dios, del día de la plenitud, el día esperado por los profetas, en el que se cumplen las promesas de Dios de una humanidad reconciliada en el banquete universal. Por eso, Juan va a la frontera, al Jordán, para bautizar a los que esperan la venida, para bañarles en el agua del cambio definitivo, en la esperanza de Josué y Elías, en la esperanza en Dios. Y allí, en ese Jordán, según los evangelistas, Jesús se revela por primera vez como el que va a cumplir ese sueño de Dios. En Él, toda la humanidad queda invitada a jugarse la vida en el sueño de Dios, a cruzar su propio Jordán en busca de la tierra prometida del Reino de Dios (Mc 1, 9; Mt 3, 13; Lc 3, 21): «Preparad el camino al Señor» (Lc 3, 4).

## Una historia de sabiduría cristiana para nuestra vida. ¿Te has fiado de Dios? ¿Has cruzado la frontera?

Nuestra vida es también una peregrinación, un camino en el que estamos invitados a cruzar fronteras. Algunas las marcan la propia vida: pasar de niño a joven y de joven a adulto; salir de la casa de los padres, comprometerse con tu pareja, con la vida religiosa, abrazar a los hijos recién nacidos, cambios de residencia, de trabajo... Otras, como cristianos, las percibimos en nuestro entorno: la frontera de la marginación y el rostro del necesitado, la frontera de nuevas misiones a las que nos anima pero que no tenemos claro, la frontera de los cambios sociales siempre acelerados, que crean inseguridad y nos hacen soñar con un pasado más tranquilo. Todo ello nos plantea salir del espacio de confort por un ideal, un sueño, una esperanza...



Dios nos invita siempre a fiarnos de su promesa de una vida plena en el amor, que siempre permanece fiel. En los cambios y desafíos de la vida, cuando aparecen las fronteras, es normal que surjan las dudas, la confusión, la inseguridad. Dios siempre incita a cruzar el Jordán, a fiarte de Él, a dar un paso más, a salir de tu tranquilidad, si es necesario, para buscar su promesa de un mundo nuevo.

Esta es la realidad del Adviento. Bautizados en la infancia, en un momento de nuestra vida hemos asumido esa promesa de libertad

en nuestra vida, hemos cruzado la frontera y hemos abrazado el camino de Dios. ¿Te acuerdas?

La gran propuesta del Adviento es preparar el camino al Señor en tu vida. ¿Nos fiarnos de Él?, ¿respondemos a las nuevas fronteras que percibimos o aún permanecemos en la orilla?

Esta es la preparación a la que nos invita Juan Bautista en el Jordán: vuelve al centro de tu vida, rememora tus opciones, ¿estás dispuesto a acoger al Dios de la vida que viene? Entonces, ¿estás dispuesto a cruzar la frontera?



### Dinámica para la reflexión

Hacemos un momento de silencio y, en un papel, hacemos una línea que representa nuestro itinerario de vida y marcamos las fronteras que hemos cruzado en ella, señalando, con un dibujo simbólico o una palabra, qué han significado, como regalo de Dios, para nosotros.

Y, al final de la línea, apuntamos cuál es la siguiente frontera, ya sea sentida cerca de nosotros o solo intuida a lo lejos, y qué desafío puede significar de parte del Espíritu.

### Texto del Evangelio. Mc 1, 1-11

Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Conforme está escrito en Isaías el profeta: Mira, envío mi mensajero delante de ti, el que ha de preparar tu camino. Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas.

Apareció Juan bautizando en el desierto, proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados. Acudía a él gente de toda la región de Judea y todos los de Jerusalén, y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados. Juan llevaba un vestido de pie de camello; y se alimentaba de langostas y miel silvestre. Y proclamaba: *«Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo; y no soy digno de desatarle, inclinándome, la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.»* Y sucedió que por aquellos días vino Jesús desde Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. En cuanto salió del agua vio que los cielos se rasgaban y que el Espíritu, en forma de paloma, bajaba a él. Y se oyó una voz que venía de los cielos: *«Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco.»*

## Momento de oración

*La gran propuesta del Adviento es preparar el camino al Señor en la propia vida. Fiarnos de Él para cruzar a las nuevas fronteras (físicas, psicológicas, afectivas...) que nos esperan.*

### Canción. Preparándote el camino. (Sara Torres)

Preparándote el camino, se hace más corta la espera,  
se van borrando las huellas de prisas y de condenas.  
Preparándote el camino, se ha aparecido una estrella  
y va animando al que siente que ya no puede cogerla.

Un Niño nos ha nacido, un Hijo se nos ha dado.  
El poder sobre sus hombros y todos le llamarán:  
Consejero del humilde, fuerza en la debilidad,  
siempre Padre, siempre hijo y Príncipe de la paz.

Preparándote el camino,  
sorprendiste a los que piensan  
que ya no existen razones, ya no esperan promesas  
Preparándote el camino, se ha aparecido una estrella,  
y va a animando al que siente que ya no puede cogerla

Y ya no pesa la noche y no es dura la ceguera.  
Y ya no camina a oscuras el que ilumina la espera.



### Oración comunitaria. Padrenuestro del Adviento

**Padre nuestro...** ¿dónde te has metido? Mira que te esperamos, deja todo lo que tienes entre manos y ven aprisa... Se llega la hora y tenemos todo «patas arriba» ¡Te necesitamos!

**Que tu nombre suene** por los altavoces de los centros comerciales, que seas reclamado en los estadios de fútbol, en las grandes convenciones, en los hospitales, en los centros de trabajo..., incluso hasta en el Congreso de los Diputados..., pero sobre todo y, ante todo, que tu nombre suene en nuestros corazones.

**Venga a nosotros tu Reino,** tu persona, isí! Cuanto antes, acude rapidito y no te entretengas por el camino, a ver si entre todos arreglamos este desaguisado en el que hemos convertido tu mundo, nuestro mundo.

**Hágase tu voluntad,** confiamos en tu justicia, sabemos que tu venida nos descolocará y a más de uno nos saldrán los colores, pero te necesitamos tanto que...

**Danos hoy tu pan,** llevamos mucho tiempo esperando, atiborrándonos de mediocridades. Que tu pan, tu palabra, tu persona, sacie nuestro apetito, el que surge de lo más profundo de nuestro corazón.

**Perdona nuestras ofensas,** sobre todo nuestra indiferencia y es que se está tan bien sin preocupaciones, que muchas veces deseáramos que Tú no vinieras, que todo siguiera como está.

**Solamente tu venida** nos ayudará a perdonar de corazón a nuestros hermanos y a transmitirles «esperanza de la buena,» de la de quien pone cada día su mano en el arado, sabiendo que otra Mano vendrá y sostendrá las nuestras y llegará allí donde nosotros no lleguemos.

**Amén.**

*(Se puede leer lo marcado en negrita todos juntos y luego cada uno un párrafo.)*

**Equipo del laicado marista. Curso 2018-2019**

E-mail: [laicadomarista@maristasiberica.es](mailto:laicadomarista@maristasiberica.es)